

LA MARIPOSA.

PERIÓDICO SEMANAL

DE

LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES, MODAS, NOTICIAS, CRÓNICA INTERIOR Y VARIEDADES.

LA MARIPOSA

MONTEVIDEO, AGOSTO 10 de 1851.

REFLECCIONES TEOLÓGICAS.

DIOS.

Parece que al empezar este artículo, cuyo objeto principal es la Divinidad, debiéramos ante todo probar la existencia de ella, mas no suponemos que haya uno solo de nuestros lectores que al tender la vista en derredor y al concentrarse un instante en sí mismo, duda aún de que exista un Ser Superior á cuanto observa; la magnificencia y el orden que presenta la naturaleza, su propia inteligencia y sus mismos sentimientos

son en este asunto argumentos mucho mas poderosos que las palabras del hombre.

Reconocida pues, la inatacable existencia de Dios, podremos hablar de los deberes que unen con él á sus propias criaturas.

Sin mas fuerza que su voluntad, sin mas medios, que su voz sublime, el caos desaparece, las tinieblas se disipan, y el universo lleno de grandeza, de orden y de armonía se presenta atestiguando la omnipotencia é inteligencia infinita de su autor. El hombre forma la parte mas privilegiada de él, recibe un destello del espíritu divino, y forma su inteligencia, que aunque limitada llega hasta concebir la idea de la causa superior de cuanto observa.

POESÍA

INES DE LARA. (*)

LEYENDA.

Por *Fermin Ferreira.*

DEDICADA Á MI AMIGO.

—•••••

Pero... dijo maese Repollo que iba agotando todos sus recursos y ya subía á mareo; yendo conmigo te rebajan dos cuartos y con otros dos que siñdas puedo tomar un trago á tu salud sin que hallas gastado en mí mas que esa miserable suma.

—Tuvo que darse Alejandro por vencido y en efecto fueron á tomar el trago juntos.

(*) Empieza en el número 23.

—Pero ahora le dijo el chasque, no me pondréis impedimento para ir directamente á entregar las cartas á la Condesita, ya sabéis que mi único objeto es tener una entrevista con Sofia su doncella.

Eso... exclamó maese Repollo prolongando el eso, todo el tiempo que le fué necesario para absorberse hasta la última gota del vino que habíis en un gran vaso que maese Parejil le había puesto delante. Eso... volvió á repetir cuando habo concluido, son otras quinientas; pero arreglemónos. Tu me das una sexta parte de lo que recibes te conviene?

—No, replicó el chasque, sois muy interesado, pero sin embargo quiero que nos convengamos, os daré una duodécima.

No, no exclamó maese Repollo yo subiré á una octava parte.

Vaya y yo bajaré á una décima parte no puedo mas.

—Una octava ó no hay nada...

Ese aire que respira, ese sol que le alienta con sus rayos, esos animales que le obedecen, esos árboles que le brindan sus frutos, son obras también de Dios y sin embargo este las sujeta á su dominio y las crea para ponerlas á su disposición.

Sobre todo, el hombre recibe de él la facultad grandiosa de comunicar á sus semejantes los productos de su espíritu, sus pensamientos, tiene un corazón sensible que comprende el amor de un padre, de una tierna madre, de un hermano, de un amigo, de una compañera cariñosa, cuyas dulces afecciones ha negado á las demás criaturas.

¡Considerad pues, si vuestro espíritu es bastante para abrigar la gratitud y el reconocimiento que debemos al creador de nuestra existencia. Decid, si encontraremos acciones exteriores que una vez que lo sintiésemos, pudiesen expresarlo!

Sin embargo os mostraré la vida bajo otro aspecto, bajo el aspecto que la presentan los que injustamente han recibido el nombre de epicureos, los que solo quieren hallar el placer en todas partes, en fin los sensuales y materialistas.

—Pero maese Repollo. . .

—Una octava ó no hay nada.

—Pero entonces que me queda á mi? Sin embargo, dividamos la diferencia y sea una novena parte.

En fin por la mediación de maese Perejil quedaron arreglados.

Pero dejemos andar á nuestro chasque, y que vuelva maese Repollo á su portería.

Cada quince días, Ines recibía una carta de su amante, y le escribía otra, y digámoslo en honor de la verdad, maese Repollo no ponía impedimento á Alejandro para que entrase y este abanaba puntualmente la novena parte convenida.

Pasaron los seis primeros meses de una correspondencia sin interrupción, pero el séptimo no recibió Ines carta, lo que la llenó de pesar.

Dos meses después recibió una, en que se disculpaba fríamente de no haberle escrito. Contestóle la pobre niña reconviniéndolo por su indiferen-

¿De qué nos sirve la vida, dicen ellos, si á cada paso encontramos patentizada nuestra debilidad? Dios ha puesto en nosotros un amor grandísimo á la vida, y en derredor mil objetos que tienden á destruirla, ella no es mas que una serie de dolores, de trastornos, de tristes vicisitudes.

Pretenden que el hombre es el rei de la creación, y sin embargo, existen fieras que le vencen, caen rayos que le aniquilan, y si hay un reducido número de plantas que alivian sus dolencias, hay millones ponzoñosas que las aumentan hasta concluir con la existencia. Si el hombre, continúan ellos, ha recibido de Dios la facultad de abrigar tiernas afecciones, es para completar su inferioridad en este mundo, para ser mas desgraciado, el animal mas despreciable, no está espuesto á sufrir el dolor de la pérdida de un padre, de una madre, ó de cualquier persona que háyamos querido con ternura.

Y concluyen temerariamente.—“Que debemos pues á Dios, si no debilidad, miseria, y una serie de tormentos que se llama vida?

Mas solo un espíritu débil y pusilánime puede proferir semejantes quejas; es cierto

ció; pero no tuvo contestación alguna del Marqués.

Iba ya á cumplirse el término acordado de un año, cuando recibió una carta, en que decía que negocios de alta importancia, le impedían por ahora celebrar su casamiento.

La pobre Ines leyó esta carta y lloraba sin consuelo quejándose de la infidelidad de su amante pero el Conde la consolaba diciendo.

—El vendrá si es caballero. Y vive Dios que si no viniere he de traer su corazón en la punta de mi espada.

No se supó mas de D. Carlos y estaba por expirar el segundo año de su ausencia.

Un día bastante hermoso y despejado, en que la atmósfera estaba pura y solo turbaba la quietud del campo el murmullo, de los mansos arroyuelos que corrían, y el ruido de las hojas de los árboles mecidas por la brisa que soplaba suavemente; como á las cinco de la tarde cruzaba un carruaje todo cerrado, y que tiraban cuatro hermosos caballos á

que mil peligros rodean al hombre, es cierto que su vida está amenazada á cada instante, mas; ¿no posee acaso en su inteligencia y en su fuerza física los medios de precaverlos y los de conservar su existencia?

Además esta debe tener un objeto, una misión sin la que llegaría á confundirse con la de los brutos; al hombre se presentan dos caminos en ella, el crimen, y la virtud, posee una inteligencia que los distingue bien y una libertad para escoger entre ellos; y cual si no esta es la misión del hombre en este mundo, cual si no este el objeto de su vida? Y si la poseemos para mantener esa lucha entre el bien y el mal, pudo Dios habernos puesto en medio de un Paraiso, en el que todo fuera risueño, en el que los placeres solo existieran, y nada, nada nos recordase la condicion de la vida humana? No, aun en esta muchas veces el hombre descuida su espíritu y piensa solo que su existencia debe correr en medio de los licores, de los manjares espléndidos, y de los besos impuros de las rameras!

Dios pues ha dado al hombre una existencia superior á la de todas sus criaturas;

camino real que conduce á Sevilla; seguíanlo algunos criados.

Media hora después atravesaba á galope las calles de la ciudad y al ruido salían á informarse todos los curiosos. Aunque no llevaba escudo de armas, todos comprendieron por el aparato que aquel era algun personaje; y no faltó un criado de los de la comitiva que dijese en voz baja, á su querida que estaba en la puerta de una tienda; es el Marqués de Lorca.

La muchacha lo contó á su vecina, esta á las visitas que tenía en su casa, y estas á cuantos vieron; de suerte que antes de media hora se sabía en Sevilla la venida del Marqués, con todas las circunstancias que la acompañaban.

En efecto no se habían engañado. Detuvóse el coche á las puertas de la antigua residencia de D. Carlos y este bajó de él, dando la mano á una hermosa dama, que aparentaba tener como veinte años de edad y cuya belleza era extraordinaria.

haciéndole responsable de sus acciones por su libertad moral, le ha hecho acreedor á otra vida espiritual de penas y recompensas, y aun ha permitido que en esta encuesta entre goces que hagan soportables sus tareas.

El hombre debe pues gratitud á la divinidad, y como todo sentimiento verdadero se expresa le debe también la expresión de esa gratitud.

Hé ahí lo que forma el culto interior y el exterior, entre los que existe la misma relación que entre el pensamiento, y su manifestación esterior; el uno no puede existir sin el otro, y ámbos forman la religión.

De la mas ó ménos perfección con que se abriga ese sentimiento, y se expresa esteriormente, nace la variedad de religiones. Bien veis que todas tienen un mismo objeto, y que la única diferencia que hay en ellas está en el modo de llenarlo. ¿Debemos entonces despreciar la religión á que no pertenecemos? No, de ninguna manera, la tolerancia religiosa puede considerarse un deber divino.

. En todas las religiones de los países civi-

Subieron la gran escalera de jaspe, seguidos de varios criados, los cuales al entrar su señor en el salón, hicieron una grande reverencia y se retiraron.

CAPITULO V.

DONDE SE PRUEBA EL REFRAN DE QUE
AUSENSIAS CAUSAN OLVIDO.

—Albricias, albricias, señorita entró gritando todo despelucado y fuera de sí el regordete portero.

—Y bien, que es lo que hay maese Repollo? preguntó Ines, riéndose de la facha del figurón que tenía delante.

—Que ha de haber! replicaba él sin poder casi respirar, que ha de haber! que ahí está.

—Pero que es lo que está? decía Ines riendo de buena gana.

lizados, el culto eterno se representa particularmente por templos magníficos en honor del Dios del universo y hé aquí dos opiniones contrarias sobre su magnificencia.

“ Dios es un ser grande, inmenso, dicen unos, y por consiguiente los homenajes que le ofrezcamos deben convenir, en lo mas posible, á su grandeza y majestad.”

“ Nada debe desagradar mas á Dios, dicen otros, que nuestro orgullo, y que es el lujo, la magnificencia mundana sino la expresion de nuestro orgullo? Largo nuestros homenajes para que sean aceptados por Dios deben ser humildes y modestos.”

Concillemos estas dos opiniones que no dejan de poseer algo verdadero, el eclectismo muchas veces conduce á una opinion exacta, como un perfumista que despues de haber estraido el perfume de muchas flores forma una esencia esquisita.

Ante todo, vemos lo que es el lujo, en que consiste la magnificencia mundana y si puede ser desagradable á la vista de Dios? Cual es lo primero que presenta un magnífico edificio? Materiales que el trabajo del hombre ha puído y cambiado de forma.

—Todavía me lo pregunta usted señorita? Si es que ha venido.

—Pero acabad por piedad; quien ha venido?

—El Marquesito, el Marquesito.

Al punto cambió la fisonomía de Ines. Ha venido Carlos! exclamaba con la mayor emociion.

—Y como lo sabeis maese Repollo?

—Escuchadme señorita; estaba tomando un trago con maese Perejil, cuando entró la madrina Simforosa, á quien su vecina Da. Casimira despues de haber oido á maese Pallejas . . .

Pero cuando llegaba á esta altura, Ines sin á tenderlo bajaba la escalera á toda prisa cubierto el rostro con un velo y seguida únicamente de su Aya Da. Eleonora mujer respetable á quien se había confiado su educacion.

—Diablo! decía maese Repollo, y se ha ido de veras sin dejarme la propina á que me creía acreedor. Siempre persigue la desgracia á los hombres honrados; seguro que si ese bribon de Alejandro

orden y armonía que su mente concibió y que sus fuerzas realizaron. Luego; qué homenaje puede ser mas propio para Dios que los productos que los hombres le presentan de la intelijencia con que les distinguiera de los demas animales?

Sin embargo así como la hipocresía y la virtud tienen un mismo lenguaje, del mismo modo para que esa magnífico edificio sea agradable al Ser Supremo debe ser la expresion de un sentimiento lleno de pureza: pues en todas las obras y acciones es la intencion con que fueron ejecutadas lo que les dá su valor moral.

Como Dios ama á todas sus criaturas, el cumplimiento de todos los deberes sociales en jeneral debe reputarse como un deber divino, y de aquí se sigue que nada puede serle mas desagradable que por llenar de magnificencia sus templos se deje sin asilo á la pobreza, á la horfandad, y no se atienda á evitar la prostitucion y demas vicios que de ellos resultan. Y que ofenda mas digna del Dios de bondad infinita que un edificio en el que el huérfano se educa y se forma un hombre útil para la sociedad, ó

hubiese venido con la noticia, no hubiera salido tan vacio como yo. Y entre estas y otras razones semejantes fué bajando la escalera que conducía á su habitacion.

Pero dejemos al buen pogiéro que se consuele de su infructuosa tentativa, y sigamos los pasos de la encantadora Ines que combinaba apresuradamente sin oír las juiciosas razones de su Aya.

—Mas ved señorita que dais un peso muy arriesgado que ofenderá mucho á vuestro padre.

—Ahorrad palabras Da. Eleonora y si reusais acompañarme estoy decidida á partir sola.

—Vuestra será la culpa de lo que sucede, dijo la Aya siguiendo á Ines.

Algunos minutos despues de haber salido de su casa llegaron á la del Marqués que no estaba muy distante. Inútil me será repetir que no ignoraba la entrada, pues hemos hablado anteriormente de la amistad que había reinado siempre entre su padre y el de D. Carlos. (Continuara)

en el que el infeliz que no puede proporcionarse los medios de subsistir encuentra estos y hermanos caritativos que consuelan ese resto de vida miserable?

Los deberes que tenemos hácia la Divinidad no se reducen pues á pronunciar oraciones, ni á cumplir con las prácticas esterioras de la religion que profesamos; si una pura intencion y una conciencia verdadera de ellas no les anima, se convierten en una farsa ridícula y despreciable. G. P.

Aoooo

En el alba risueña de la vida
Cuando todo sonríe á nuestros ojos,
Yo cruzaba esta tierra bendecida,
Pisando flores sin hallar abrojos.

Era esa edad tranquila, indiferente,
Sin ambicion, deseos, ni creencia;
En que nada medita nuestra mente,
Que altere la quietud de la asistencia.

Pero en medio á esas horas de ventura,
Te presentaste como un ángel bello;
Ah! yo te ví tan seductora y pura!
Y del amor sentí el primer destello.

Apénas pude contemplarte hermosa,
Naciera en mí, purísimo un cariño;
Desconocido á mi alma venturosa;
Era el primer amor, amor de niño.

Y de entonces jamás en mi memoria,
Se borrera tu imagen seductora;
Que no se olvida la fugáz historia,
De la primer mujer que el alma adora.

Tu desapareciste ante mis ojos,
Llevándote del corazon la calma;
Y yo perdí las flores; solo abrojos,
Al cruzar por la vida encontré el alma.

Pero hoy te vuelvo á hallar hermosa y pura
De este mundo engañoso en el camino;
Hoy mas que nunca admiro tu hermosura,
Y juzgo que es amarte mi destino.

Tu comprendes mi amor, el es ardiente,
Cual las creaciones de mi mente inquieta;
Unico para tí, puro, inocente;
No es el amor del hombre, es de poeta.

FERMIN FERREIRA.

Montevideo Agosto 6 de 1851.

REGLAMENTO.

PARA
EL REJIMEN Y ORDEN INTERIOR
DEL
COLEJIO NACIONAL.

[Continuacion.]

CAPITULO 7.º

De los empleados subalternos.

40.—Habrá en el Colejio un Mayordomo á quien corresponderá:

1.º Proveer al Colejio de todo lo necesario conforme á las órdenes del Rector y cuidar las provisiones y su distribucion.

2.º Vijilar el aseo y exactitud en la preparacion de los alimentos y su servicio.

3.º El de toda la casa en sus diferentes departamentos.

4.º La direccion de toda la servidumbre.

41.—El Mayordomo llevará los libros de contabilidad del Colejio.

42.—Al fin de cada mes presentará la cuenta documentada al Rector y con su aprobacion la archivará para formar al fin del año la cuenta jeneral [que presentará el Rector al Gobierno para su aprobacion.

43.—El Mayordomo proveerá, con aprobacion del Rector de los individuos necesarios para el servicio de toda la casa y reglamentará las funciones de cada uno.

44.—El Mayordomo es nombrado por el Rector y su dotacion será de veinticinco pesos mensuales y asistencia.

CAPITULO 8.º

De los Alumnos.

45.—Para ser recibido como alumno del Colejio Nacional es necesario tener de siete á catorce años de edad.

46.—El Consejo Directivo podrá hacer excepciones en este artículo, en circunstancias particulares.

47.—Todo alumno al incorporarse al Colejio deberá ser examinado por el Rector ó por el Prefecto de estudios sobre el estado de su instruccion, para que sea destinado á la clase que corresponda.

48.—Si perteneciese ya á alguna de la Universidad presentará su boleto de inscripcion ó matrícula.

49.—Cada alumno pagará doce peso, fuertes mensuales por pension de Colejio. Si este le suministrase todos los libros y útiles para su estudio abonará dos pesos fuertes mas en cada mes; y si se le hubiese de atender al lavado de su ropa dos pesos fuertes mas.

50.—Harán tambien parte de la pension del Colejio, y se cobrarán con ella los derechos que correspondan á la Universidad, por Matrícula, exámen ú otros cualquiera.

51.—Las pensiones del Colejio serán cobradas anticipadamente en cada mes, y en los primeros ocho dias de él, por el Mayordomo.

52.—No se devolverá parte ninguna de la pension recibida, si el alumno falta, ó se retira voluntariamente antes de concluir el mes.

53.—Pero si las faltas hubiesen sido ocasionadas por enfermedad grave que no haya podido asistirse en el Colejio, y hubiese durado quince ó mas dias, dando aviso al Rector le será devuelta la parte de pension

correspondiente al medio mes.

54.—Cuando algun alumno dejase de concurrir al Colejio aunque sea por disposicion de sus padres, de que no se hubiese dado aviso al Rector, se cobrará la pension como si hubiesen asistido.

55.—El alumno que haya sido retirado del Colejio, no podrá ser admitido de nuevo en él, sinó por acuerdo especial del Consejo directivo; pero en ningun caso se admitirá el que haya merecido la espulsion como castigo.

Nuestro jóven compatriota y amigo D. Juan A. Vazquez nos envia la composicion á Montevideo que hoy publicamos.

Jóven y ausente de una patria que amaba con delirio, estamos ciertos que al escribir sus versos no ha hecho sino transmitir al papel, los sentimientos y los votos de su corazon.

Nosotros condiscipulos y amigos suyos desde la niñez, simpatizamos con sus creencias y con sus esperanzas; y al publicarlos, le agradecemos sinceramente su dedicatoria.

F.

A MONTEVIDEO.

DEDICADA Á MI AMIGO FERMIN FERREIRA.

¿ Dónde estás ciudad querida
Dónde estas Montevideo,
Mi esperanza, mi deseo,
Mis amores, mi ilusion ?
¿ Dónde estás virgen hermosa
Con tu rio, y tus estrellas,
Tus valientes y tus bellas,
Tu muralla y tu cañon ?

¿ Dónde estás con tus primores,
Con tu Cerro que te guarda,
¿ Dónde estás con tus guirnaldas,
Y tu Isla donde está ;

Muéstrame tus campos bellos
Con silvestres margaritas
Cuando el aura las ajita....
Y las haga marchitar !

¿ Muéstrame los campamentos
De tu bárbaro enemigo,
Y el Cerrito; donde abrigo
El malvado foé á buscar,
Muéstramelos dueño mio:
Para saciar mi deseo. . . .
Mi Pátria es Montevideo
Y la quiero ora cantar.

¿ Dónde estás ? ¿ dónde te escondes
Niña bella é inocente,
Duermes aun tranquilamente
Arrullada por el mar,
¿ Duermes acaso ó despierta
Velas por tu honor bien mio
Con ese soberbio brio
Con valor tan sin igual ?

Velas si, porque á tus puertas
Un salvaje bandolero
Con su ensengrentado acero
Esclavos viene á buscar,
Mas se engaña ese hijo ingrato,
A tus puertas llama en vano,
Que jamás ningun tirano
En tu suelo reinará.

Sigue, sigue, en tu desvelo:
La tormenta se disipa
Y á lo léjos ya se ajita
El pampero volador,
Sigue, sigue, resistiendo
Con valor y con pujanza,
Aun te resta—una esperanza
Aun tu cuentas con— Garzon.

Si bien pronto, Pátria mia
Volaremos á tu encuentro
A venerar ese centro
Sagrado de Libertad,
Y al mirarnos juntos todos
Rebozando de consuelo
Besaremos sí, tu suelo
Con el mas puro placer.

Allí irá Garzon tu hijo,
Ese bravo tan constante,
De su Pátria fino amante,
De su Pátria aderador ;
Ese bravo que ha sufrido
Tantos años de pesares.
Venid todos Orientales
Junto al noble de Garzon.

El discípulo afemado
De San Martin y Belgrano,
Que con su espada en la mano
El nevado Andes cruzó,
Haciendo flamear hermosa
La bandera azul y blanca
Símbolo de la esperanza
Que aquel mundo concibió!

Venid todos, caminemos
A la gran Montevideo,
La Pátria de los guerreros
Tumba del tirano vil ;
Venid todos, y reunidos
Con igualdad por divisa,
Esclamaremos á Urquiza,
Gloria y lauros veces mil.

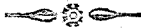
Si mi bien y mi esperanza,
En tí cifro mi deseo
Inmortal Montevideo
Templo de la Libertad ;
Que nuestros antepasados
Nos legaron por herencia
Fruto de tanta existencia
Te debemos venerar.

Y has sabido llenar noble
Tu mision Montevideo,
Has llegado al apojéo
De la gloria, del honor ;
Enseñando á los tiranos
Que eres fuerte y eres libre,
Que ay ! de aquel que osado vibre
Sus venganzas contra tí,

Cuando la historia en letras reflejantes
Los hechos de la América reñera
De entre los pueblos mossará á las jantes
Un pueblo grande, y es Montevideo.

Y al recordar los hombres que animosos
De la Pátria salvaron el tesoro,
Se inscribirán tambien nombres hermosos
Como Garzon, Urquiza y Virasoro.

JUAN A. VAZQUEZ.



El 2 del corriente, apareció un nuevo diario de la tarde, *La Defensa*, redactado por el Sr. D. José Luis Bustamante.

No dudamos que será un nuevo y fuerte sostenedor de los derechos y de las Libertades de nuestra Pátria.

Le deseamos pues acierto y felicidad en su honrosa misión.

La funcion esotraordinaria que dá' la compañía Hensu't á beneficio de la Universidad Mayor de la República, tendrá lugar esta noche.

Los pormenores de ella pueden verse anunciados en el *Comercio del Plata* y en *La Defensa*.

La funcion es selecta, y esperamos que una lucida y numerosa concurrencia le dará mas realce.

VARIEDADES.

Anjel divino que dejara el Cielo,
Digna y sublime emanacion de Dios;
Orjen de mi dicha en este suelo,
Luz peregrina de que cotro en pós,
Oye los ecos tiernos de mi lira,
Reina de mi cautivo corazon;
Escucha mi alma ardiente que suspira,
Solo por que te adora con pasion.

Agosto 9 de 1851.

Discutiendo un cristiano con un judío sobre cual era el mayor número de santos, el de la ley antigua ó el de la ley de gracia; apostaron, conviniéndose que por cada santo que alternativamente nombrasen se arrancarían un cabello de la barba.

—Abraham, empezó el judío, y luego arrancó un cabello de la barba del cristiano. San Pedro y San Pablo, dijo el cristiano y arrancó dos cabellos de la barba del judío. *Los tres niños del horno*, prosiguió el judío y arrancó al cristiano tres cabellos. Santa Ursula y las once mil vírjenes, exclamó entonces el cristiano, y lanzando rápidamente las manos á las grandes barbas del judío las dejó escurriendo sangre.

Un ciego pidiendo limosna y habiéndosele dicho que viniese en otro dia respondió: yo no tengo dia, ando siempre de noche.

EL MARISCAL VILLARS.

El ayuntamiento de Lyon acostumbraba ofrecer un bolsillo con monedas de oro, á los jenerales franceses que transitaban por aquella ciudad para ir á tomar el emanda del ejército francés á Italia. Asi sucedió con el Mariscal Villars á quien con este motivo arengó el correjidor de la villa concluyendo, su discurso en estos términos: " Señor el Mariscal de Turana, antecesor vuestro, acepta como una memoria el bolsillo que le ofrecimos pero devolvió el dinero que contenía."

"Hola! no sabía yo, por eso, replicó Villars guardándose el dinero; pero no me sorprende nada, porque en mi opinion Turana, es inimitable."

ADVERTENCIA.

La MARIPOSA no admitirá en adelante comunicados que notraten un asunto de utilidad jeneral y que no estén firmados con el nombre y apellido de su autor. Reservándose sus Redactores hacer las excepciones que juzgasen convenientes.

Se reciben suscripciones y se venden números sueltos de este periódico en su redaccion calle del Sarandí número 71.

Imp. URUGUAYANA.